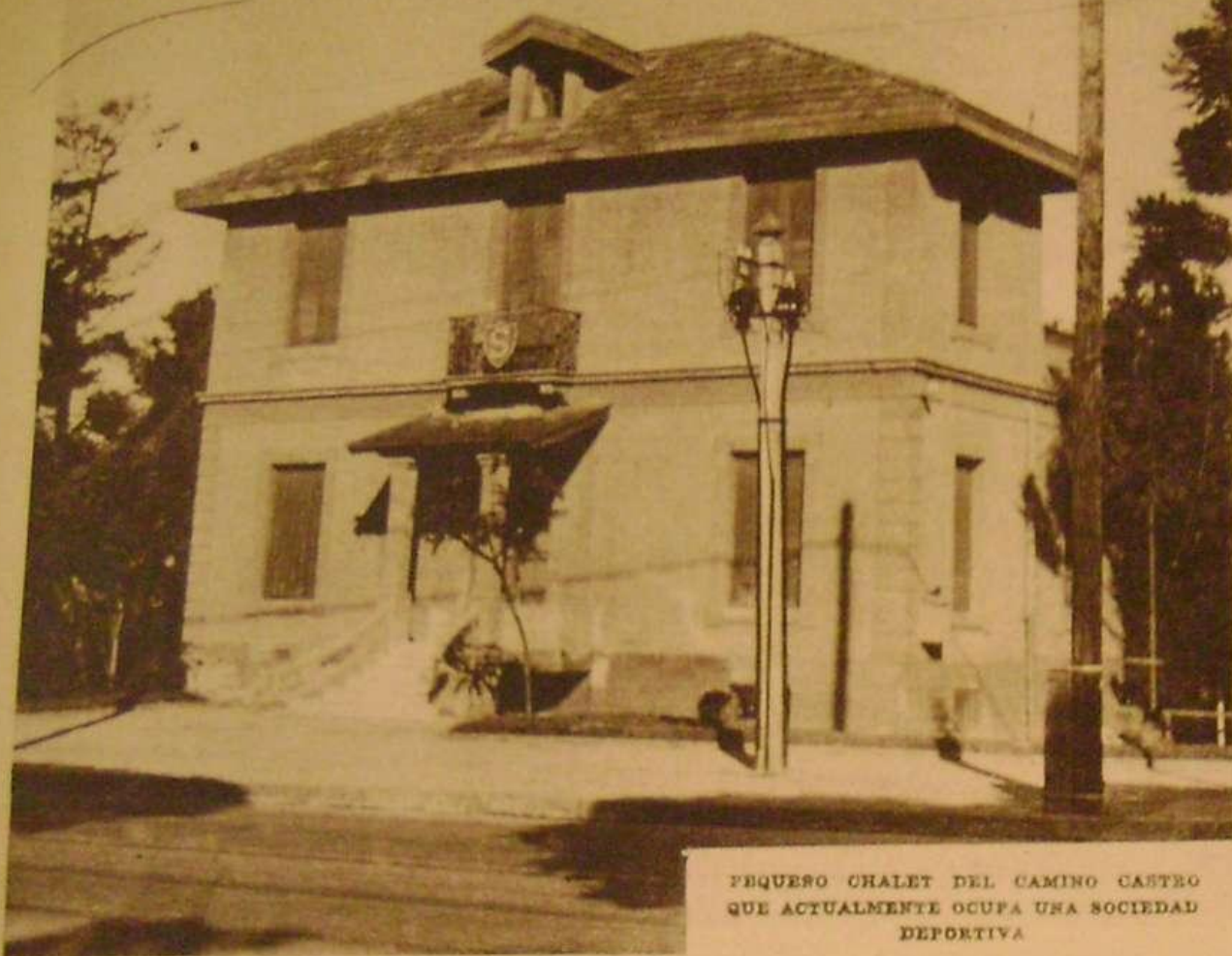




PEQUEÑO CHALET DEL CAMINO CASTRO
QUE ACTUALMENTE OCUPA UNA SOCIEDAD
DEPORTIVA

CUANDO en 1870, Doña María Pereira de Buschental presentó ante el Tribunal de Pruebas de la Ciudad de Londres el testamento de su marido José Buschental, a fin de que la corporación autorizara legal y debidamente el documento privado, la Quinta del Buen Retiro que se incluía en el inventario estaba avasallada en doscientos veintinueve mil pesos fuertes y en sesenta mil el molino mecánico inmediato, ubicado en una esquina del mismo predio.

Esa Quinta del Buen Retiro fué el casco primitivo de nuestro magnífico paseo del Prado — el Prado Oriental de antes — ampliado después y varias veces doblado en extensión merced a sucesivas anexiones y compras efectuadas a una y otra margen del arroyo Miguelete que lo atraviesa.

Antes de incorporarse al dominio de la ciudad la Quinta del Buen Retiro hubo un larguísimo litigio, que llegó a ser clásico entre la Municipalidad y un señor argentino, don Adolfo del Campo, que alegaba derechos sobre la posesión que perteneciera a Buschental, "breve condado de setenta hectáreas", según palabras de uno de mis colegas del Instituto.

Los gustos refinados del castellano del Buen Retiro y su fortuna de banquero de conciencia un poco elástica, permitieron que la residencia encerrara comodidades, lujos y exotismos desconocidos hasta entonces en el Río de la Plata.

Arboles extranjeros que luego llamaban la atención de nuestro sabio botánico don José Arechavaleta, a quien cupo la tarea de clasificarlos científicamente; flores ra-

tas y cómo prosperaban bajo un sol de especies nacidas en tierras tan distantes. Fueron los años del mayor auge financiero de Buschental, banquero de la Confederación, acreedor de todos los gobiernos, elemento obligado en todos los empréstitos y en todos los negocios, hombre de grandes empresas.

Fueron de cabal modo los años de la as-



CHALET
DEL

monia conyugal y de las grandes sociedades.

Más adelante la prosperidad financiera tuvo su merma — dentro de lo relativo — y el panorama íntimo modificó poco a poco, apartándose de la ceja a título de viajes y llegando a afirmarse que había pactada una tan amigable separación.

Separados o no el clima moral de los posos no era el mismo.

En Montevideo nadie ignoraba la zona del banquero alsaciano con una esposa viuda uruguaya de conocida fama y aventajada posición social.

Orfilia, "la del cuerpo de cuilebra" casa puesta dentro mismo de la Quinta magnate habitando la graciosa casa alta del Camino Castro, que todavía conserva más o menos igual que entonces y sirve de sede al club deportivo Stock.

La señora legítima vivía en Europa. No se me oculta que al referir estas cosas humanizan — nada más — a Buschental certificando que en esto también el hombre, he de chocar con el concepto típicamente y convencional que una parte de lectores míos tienen formado del arroyo del Miguelete.

Buschental suele configurar, en su vida — aparte la faz de financiero y banquero — algo así como una encarnación viviente de la aristocracia impecable, por supuesto vestida de blanco de pies a cabeza, en la moda que trajo de Río Janeiro, y por un jardín encantado o presidiendo una reunión social exquisita.

El cambio lo mismo que Buschental mantenía el tren lujoso de su vida — una los domingos en el chalet de la Quinta del arroyo una rueda de con-

ENTRADA PRINCIPAL DE LA QUINTA DEL
BUEN RETIRO

del BUEN RETIRO del Prado

de San Juan, en Panamá, y la Iglesia de contravida de San Juan, la Trinidad, entre el río San Juan. Además de los edificios al principio, la quinta del Miguelete y el molino donde hoy está el cuartel del Prado.

En el testamento abierto otorgado en nuestra capital por ante el escribano Francisco Arauco el 24 de marzo de 1899, doña María era declarada en heredera universal, según el párrafo cuarto del documento original que copio:

Y mando también de las facultades que me competen, instituyo y nombro por mi única y universal heredera de todos mis



REAL EN LA QUINTA
FOTOGRAFIA BATE
DIA
(COLECCION DEL AUTOR)

María Benedicta Drifina Nicasia Pezeta, era hija de los barones de Sorocabá, rama bastarda de Pedro I del Brasil y de la famosa favorita doña Domitila. Había contraído enlace con Buschental en Río Janeiro el 19 de agosto de 1830, en la capilla privada de la familia, aportando al matrimonio sesenta mil pesos a título de arras y doscientos veinticuatro mil en inmuebles en el Imperio.

Brasileña de sangre imperial con tantos nombres como una princesa, se convirtió luego en una española republicana. España, primer campo de actividades de su marido, tornóse su campo y allí actuó decidida, con el simple nombre de María Buschental.

Así la llamaban el general Prim, Castelar, López de Ayala, Ruiz Zorrilla, cuando luchaban contra isabelinos, carlistas o alfonsoinos.

A María Buschental, Pierre "dice sencillamente la dedicatoria que luce en "El final de Norma", edición de 1866, que fue de su biblioteca y hoy figura en la mía.

Buschental, llegado a Montevideo por vez primera en 1849, falleció en el Hotel Clarendon, de Londres, el 25 de noviembre de 1870, a los 68 años.

María estaba en Madrid cuando el banquero cayó enfermo, pero tuvo tiempo de llegar, apresuradamente, y encontrarlo todavía con vida.

La fortuna de Buschental estaba constituida por algo más de doscientos mil pesos libres, pues aunque el caudal inventariado pasaba del medio millón, en los últimos tiempos las hipotecas y las deudas habían alzado próximamente a trescientos mil pesos.

Figuraban entre los bienes la estancia



JOSE BUSCHENTAL. BUSTO DE FELIPE
MEXINI EN LOS JARDINES DEL PRADO

bienes, derechos y acciones y futuras sucesiones a dicha Excm. Señora Doña María Pereira de Buschental, mediante a que no tengo herederos necesarios ni ascendientes ni descendientes y este nombramiento de heredero lo hago no sólo en consideración a que es mi legítima consorte y a los sentimientos de amor y cariño que le he debido durante mi matrimonio, sino también con abstracción completa de este estado y parentesco como a persona particular que ninguna relación hubiera tenido conmigo, en premio de los muchos beneficios que de ella he recibido, sacrificios que por mí ha hecho y trabajos que ha prestado en defensa de mi honra y mis bienes, de modo que aun cuando no fuera, como es, mi legítima consorte, la

instituiría por mi heredera universal como la instituyo."

Palabras de pío homenaje y de reparación que el marido tal vez tuvo por indispensables más para satisfacción dada al mundo que para la satisfacción de la esposa.

Se había hablado tanto de su pasión por Orfilia...

Fernán de Saldaña



TERRAZA QUE EXISTÍA DONDE HOY ESTÁ
UBICADA LA FUENTE CORDIER. FOTOGRAFIA
CLINTE Y BROOKS
(COLECCION DEL AUTOR)